

Escalígero y la *composición* de los versos

J. LUQUE MORENO

Universidade de Granada.

Abstract: Study of the remarks on verb typology made by Scaligerus in chapter XLIX of the fourth Book of the *Poetica*.

Keywords: Scaligerus, Poetics, Verb Metre

0. Siempre me han llamado la atención las observaciones sobre métrica verbal que hace Escalígero en su tratado de poética; resulta sorprendente encontrar en una poética del siglo XVI este tipo de apreciaciones que, como es bien sabido, son consideradas uno de los logros de la lingüística moderna en el análisis de los versos antiguos.

Me he ocupado ya en otra ocasión¹ de este asunto, tratando de hacer una valoración general de esta doctrina de Escalígero, tanto en sí misma como en lo que puede significar de mantenimiento o de renovación de la herencia de las antiguas doctrinas métricas y poéticas, y haciendo hincapié en lo que supone dentro del sistema o estructura expositiva de los manuales de poética. Hoy pretendo centrarme en los propios contenidos de la exposición de Escalígero, con el propósito de precisar y explicar lo que dice al respecto.

Como ya expliqué en el mencionado trabajo, las observaciones de Escalígero sobre tipología verbal se hallan principalmente en el capítulo XLIX (“*De pedum constitutione ex iuncturis verborum et eorum quantitibus*”) del libro IV de la *Poetica*; un capítulo en el que ya el propio título resulta por sí mismo significativo, pues condensa la esencia misma de la cuestión: anuncia en dicho título el autor que se propone hablar sobre la configuración, la constitución de los pies (*De pedum constitutione*), que se produce precisamente al entrar en contacto las palabras (unidades articulatorias demarcadas por unos límites: *ex iuncturis verborum*) con el esquema rítmico-métrico, expresado a base de

¹ Jesús Luque Moreno, “Métrica verbal en los tratados renacentistas: el caso de Escalígero”: *Humanismo y pervivencia del mundo clásico III, Homenaje al profesor Antonio Fontán*, en prensa.

cantidades silábicas (*et eorum quantitibus*). Da a entender así Escalígero que tiene plena conciencia de que aquí intervienen dos factores distintos, el esquema rítmico, concretado y expresado en este caso mediante un esquema silábico-cuantitativo, y las palabras que dan carne y hueso a dicho esquema².

El enunciado inicial del capítulo se mantiene en este tenor: había hablado hasta entonces bastante de la *dispositio* o *collocatio verborum*, pero lo había hecho desde otros puntos de vista; ahora, en el momento de cerrar el libro, quiere centrarse en este aspecto de la tipología verbal (*iuncturas quantitatesque verborum quibus numeri conficiantur*). Aborda, pues, ahora una nueva faceta de la *collocatio verborum*: quiere considerar las palabras simplemente como piezas en la construcción del hexámetro, que, al igual que los ladrillos en un muro, deben ir entrelazándose con los pies, de modo que no coincidan ambas unidades, sino que queden imbricadas unas con las otras, como en el *opus testaceum*. Aunque tampoco esta ley tiene que mantenerse a ultranza; la composición de los versos responde en este aspecto a miles de factores y, por supuesto, al principio fundamental de la *variatio*; el espíritu creador de un verdadero

² Ya en II 2 (pp. 446,24 s. Deitz) había escrito: *Pes officii nomen est dictioni attributum, non tamen omni; non enim monosyllabae, quippe syllaba pedis articulus ... Sunt enim voces quaedam excedentes pedum praescriptiones, ut iurecosultissimus. Quin etiam tametsi non excedit, tamen non semper totus pes ex tota fit voce sed ex parte. Scinduntur enim plerumque uoces ad pedes conficiendos. Quare non recte definiere pedem per dictionem tamquam per genus, cum neque omni neque toti neque semper competat.*

Más adelante (p. 450,23 D) esta distinción le permitirá definir correctamente la cesura, como un hecho de tipología verbal: *Secamus ergo dictionem interdum, ut posterior pars succedentis pedis initium sit, prior autem antecedentis finis. Ea idcirco caesura quasi sectio dicitur ... Quia sane si pedibus singulis singulae claudantur dictiones, nulla structura peior esse videatur. Verum de his suo loco; in quarto namque causas reddidimus.*

Nos hallamos, como se ve, muy lejos de los hábitos de los gramáticos tardo antiguos (Cf. Jesús Luque Moreno, *Scriptores Latini de re metrica. Presentación* (Granada 1987) 83 ss.), que con tanta facilidad identifican ambas unidades; una perspectiva constatable ya en Dionisio de Halicarnaso (*De comp. uerb.* XVII, 63, 13 U.-R.):

Πάν ὄνομα καὶ ρῆμα καὶ ἄλλο μόνιον λέξεως, ὅτι μὴ μονοσύλλαβόν ἐστίν, ἐν ῥυθμῷ τινι λέγεται· τὸ δ' αὐτὸ καλῶ πόδα καὶ ῥυθμόν. Δισυλλάβου μὲν οὖν λέξεως διαφορὰ τρεῖς.

poeta, la expresión eficaz de sus ideas, no se van a someter servilmente a estas minucias

Por tanto, de vez en cuando es lícito, conveniente e incluso necesario que las partes (los pies, realizados a base de palabras) queden descoyuntadas: *dissitae*, es decir, “diseminadas” (*dissero*) o “descolocadas” (*dis-situs*). Pues lo primero que hay que cuidar es lo que se dice; la musicalidad de eso que se dice hay que atenderla sólo en una segunda instancia.

Además esta cuestión de la métrica verbal no es lo mismo en todo tipo de versos.

Todo esto lo plantea Escalígero en un tono más normativo³ que descriptivo, más de acuerdo con el aire de preceptiva para nuevos versificadores; lo cual es normal en la época y en un tratado de este tipo. En consecuencia, es también normal (y a un tiempo, altamente significativo) que las observaciones en las que enseguida entra se centren en la estrofa sáfica (adonio y endecasílabo sáfico), en el falecio, en el hexámetro y el pentámetro dactílicos y en el trímetro yámbico; es decir, en las formas habituales en los versificadores latinos de la época.

Estas enseñanzas son, por así decirlo, enseñanzas superiores, que buscan el perfeccionamiento del versificador: no se trata de aprender las formas y esquemas métricos y de saberse la cantidad de las sílabas para ser capaz de reproducir tales esquemas y formas. El verso cuantitativo es mucho más; lo sabe bien Escalígero. Los secretos del verso latino están en la habilidad y maestría en la *composición*, es decir, en el arte de engarzar las unidades lingüísticas, en este caso concreto, las palabras, en el esquema del verso. Es más, la norma, incluso en este nivel de la *composición*, se da por sabida; lo que aquí parece perseguir Escalígero es la soltura y el dominio incluso en los desvíos de dicha norma, en lo menos frecuente; como vamos a ir viendo, Escalígero se centra aquí más en lo anómalo que en lo normal, le interesan ahora más las excepciones que las reglas: más los sáficos con límite de palabra en sexta sílaba que los normales con primer colon pentasilábico, más los hexámetros con

³ Él habla repetidas veces de *praecepta*, *praeceptiones*, *leges* y emplea expresiones de obligación en *-ndus*.

diéresis segunda o con cesura trocaica tercera que los hexámetros con penthemímeros, más las cláusulas de verso (hexámetro, pentámetro, trímetro yámbico) anómalas que las normales.

1. Y empieza con una interesante observación o recomendación: en determinados versos líricos estas cuestiones son menos rigurosas:

Quare in aliis Lyricis laxior lex (642,25).

Algo, por lo demás, completamente lógico, teniendo en cuenta que se trata de versos silábico-cuantitativos; no de versos cuantitativos en los que las palabras van indefectiblemente avocadas a entrar en relación con los pies.

La libertad de tipología verbal a que alude Escalígero parece ser la que se da en versos como el falecio (el hendecasilabo por antonomasia), como se deduce de lo que dice más adelante:

Huiuscemodi aptationes atque disiunctiones verborum in Hendecasyllabis minus periculosae (648,9)

En cambio, en otros, como el adonio o el sáfico, la tipología verbal sí se halla sometida a leyes estrictas: en el adonio, por ejemplo, hay que arriesgarse lo menos posible a construirlo a base de un pentasílabo o de un monosílabo más un tetrasílabo o de terminarlo en un monosílabo⁴:

in Adonio parcius commitendum ut unica voce constet aut duabus, quarum prima sit monosyllaba aut ut monosyllaba finiatur. Exempla Belligerantes, Pax repetita, Arcadiae lux.

Con el sáfico ocurre otro tanto, aunque las prescripciones que hace Escalígero no se dejan entender tan fácilmente:

In Sapphico minus saepe illa. Si prima trisyllaba, secunda quoque, ut Otium Catulle tibi molestum est (Catull. LI 13).
Siue omnino tres primae syllabae pluribus vocibus constant, ut Priscus et neglecta redire virtus (Hor. Carm. saec. 58)

⁴ En la versificación latina son éstas, en efecto, las tipologías menos frecuentes tanto en el adonio como en el primer hemistiquio del sáfico normal, es decir, con fin de palabra en quinta sílaba, cf. Jesús Luque Moreno, *Evolución acentual de los versos eólicos en latín* (Granada 1978) 63 ss. y, en especial, 157 ss.

*Siue sit prima dissyllaba, sequente quadrisyllaba, ut
Lenis, Ilithyia, tuere matres* (Hor., *Carm. saec.* 14)

Este es el texto de la reciente edición de Deitz, que concuerda exactamente con el de la primera edición de 1561 (Lyon). Deitz lo traduce además en estos términos: “Im sapphischen Vers **kommt** dergleichen weniger häufig **vor**. Wenn das erste Wort dreisilbig ist, **kann es** auch das zweite **sein**, z.B. ... Allerdings **können** die ersten drei Silben auch durch mehrere Wörter gebildet werden, z.B. ... oder wenn das erste zweisilbig ist, **kann** das folgende viersilbig sein, z.B. ...”⁵

Creo, sin embargo, que el sentido del pasaje es, más bien, otro. Ciertamente lo dicho para el adonio vale en cierto modo para el primer hemistiquio de un sáfico latino normal, es decir, con límite de palabra (Lp) en quinta sílaba y, por tanto, con dos hemistiquios de cinco y seis sílabas⁶: también en el primer hemistiquio de este sáfico normalizado se evitan las tres combinaciones tipológicas en cuestión, pero entre uno y otro *colon* se pueden apreciar diferencias considerables. He aquí los datos de un recuento efectuado por mí mismo hace años⁷:

	Adonio	Sáfico, primer hemistiquio
5	: 5,75 %	0,40 %
1 4	: 2,30 %	2,19 %
3 1 1:	0	1,84 %
1 3 1:	0,26 %	0
1 2 1 1:	0,26 %	1,14 %
2 1 1 1:	0	0,35 %
4 1:	0,13 %	0,05 %
2 2 1:	0,13 %	0,05 %
1 1 2 1:	0	0
1 1 1 1 1:	0	0

Los pentasílabos se rehúyen en el primer hemistiquio del sáfico mucho más que en el adonio, en el que no se pueden considerar una

⁵ L. Deitz, *Iulius Caesar Scaliger, Poetices libri septem*, herausgegeben, übersetzt, eingeleitet und erläutert von (Stuttgart 1994)

⁶ Además el primer hemistiquio del sáfico normalizado (– v – – –) y el adonio (– v v – –) se hallaban prácticamente identificados desde que empezó a perderse el sentido de la cantidad, ambos concebidos y percibidos como un patrón de cinco sílabas con acento en la penúltima y en la primera o segunda: ~' ~ ~ ~' ~.

⁷ Jesús Luque, *Evolución acentual* ..., citado en n. 4, pp. 157 ss.

tipología evitada; ocupan nada menos que el tercer puesto en frecuencia, después de las combinaciones de trisílabo y bisílabo, que, al igual que en el primer *colon* del sáfico (o en otros patrones similares, como la cadencia del pentámetro), son las preferidas:

		Adonio	Sáfico, primer hem.
3	2	: 50,19	29,51
2	3	: 29,38	22,96

La combinación de monosílabo más tetrasílabo sí se evita en ambos *cola* por igual. En cuanto a las combinaciones terminadas en monosílabo, si se las considera en conjunto, son mucho más evitadas en el adonio (0,78 %) que en el sáfico (3,43 %); si nos atenemos a las más estridentes, es decir, a aquéllas en que el monosílabo va aislado, precedido de polisílabo, sí son algo más evitadas en el sáfico (0,10 %) que en el adonio (0,52 %).

Así las cosas, no parece que la frase de Escalígero en cuestión (*In Sapphico minus saepe illa*) quiera decir, como entiende Deitz, que “en el sáfico dichas combinaciones se dan con menos frecuencia” que en el adonio. Este sentido sería en todo caso admisible pensando en las tres tipologías mencionadas. Pero, claro, una traducción así nos llevaría, como ha llevado a Deitz, a entender lo que sigue en estos términos: “si la primera (palabra) es trisílaba, la segunda también (lo es)⁸”; lo cual ya no se corresponde con la realidad. En efecto, los datos anteriores muestran que, si la primera palabra es trisílaba la segunda no es también trisílaba, sino bisílaba (o, en todo caso, dos monosílabos); si la primera palabra es bisílaba, la siguiente suele ser trisílaba, no tetrasílaba⁹. Por tanto, no parece probable que sea esto lo que Escalígero quiere decir aquí.

En cambio, el sentido del pasaje cambia, y se ajusta a la realidad, si el punto que como marca de *distinctio*, es decir, de “pausa fuerte”

⁸ Lo de “puede serlo” de la traducción de Deitz no tiene base alguna en las palabras de Escalígero.

⁹ Igualmente, si las tres primeras sílabas pertenecen a palabras diferentes, no les sigue normalmente una palabra trisílaba.

figuraba en el original (al menos así aparece en la edición de 1561)¹⁰ se entiende como señal de que sigue una enumeración (en nuestra puntuación moderna habría que sustituirlo por nuestros dos puntos); en consecuencia, si el *illa* de la primera frase no se interpreta como anafórico, referido a lo que acaba de decirse del adonio, sino como catafórico, introduciendo lo que viene a continuación sobre el sáfico. Y además la frase no hay que entenderla como nominal y suplir en ella un verbo de existencia (“vorkommen”), sino como un eco de la prescripción hecha para el adonio: *in Adonio parcius committendum ut ... In sapphico minus saepe illa <committenda>*.

Por tanto, una traducción apropiada podría ser ésta: “En el adonio hay que arriesgarse lo menos posible a que se realice a base de una sola palabra o de dos, de las cuales la primera sea monosílaba, o a que termine en una monosílaba... En el sáfico (se pueden permitir) aún menos las siguientes: si la primera es trisílaba y la segunda también ... o si las tres primeras sílabas se realizan a base de más de una palabra ... o si la primera es disílaba siguiéndole una tetrasílaba”.

Es decir, en el sáfico es aún menos frecuente que haya un corte de palabra en la sexta sílaba. Ni más ni menos una de las peculiaridades más llamativas del sáfico latino, una de las denominadas “innovaciones” horacianas¹¹ que luego se convirtieron en leyes prácticamente invioladas a lo largo de toda la latinidad posterior: en efecto, el límite de palabra (Lp) en sexta sílaba que en Catulo se daba en un 33,33 % de los sáficos, se reduce en Horacio a un 8,4 %¹² y desaparece luego prácticamente del todo¹³.

¹⁰ En esta edición se emplean tres signos de puntuación: el punto bajo (.) para final de periodo (es decir, para todo tipo de pausa fuerte), los dos puntos (:) para indicar final de *colon* y la coma (,) para final de *comma*.

El punto y coma (;) no es allí un signo de puntuación sino de abreviatura: *si prima trisyllaba, secunda quoque, ut, Otium Catulle...*

¹¹ Cf. Jesús Luque, *Evolución acentual ...*, cit. en n. 4, pp. 15 ss; 33 ss.

¹² La mayoría además en el *Carmen Saeculare* y en el libro IV de los *carmina*.

¹³ No recurren a él ni Séneca, ni Estacio, ni Prudencio, ni Paulino de Nola, ni Sidonio Apolinar, ni Boecio, ni otros muchos versificadores. Sólo algunos (Ausonio, Luperco) lo presentan en una sola ocasión.

En estos sáficos excepcionales con Lp en sexta sílaba el primer hemistiquio se organiza normalmente a base de dos palabras trisílabas (41,54 %), de una trisílaba precedida de bisílaba+monosílaba (20 %) o de monosílaba+bisílaba (20 %); más raras veces a base de un bisílabo y un tetrasílabo (12,3 %).

Esto debía de conocerlo Escalígero y por eso lo propone como norma para futuros versificadores; más adelante lo pondrá en relación, como enseguida veremos, con la cesura Tr3 en el hexámetro, un corte, como es bien sabido, también poco frecuente.

El paralelo entre el comienzo del sáfico y el de un hexámetro con los dos primeros pies contraidos y el tercero dactílico es evidente:

Sáfico	— ∪ — — — ∪
Hexámetro	— — — — — ∪

De ahí que más de una vez se haya equiparado el primer *colon* del sáfico con Lp en quinta sílaba al de un hexámetro de este tipo con Ph y el mismo primer *colon* del sáfico con Lp en sexta sílaba al de un hexámetro con Tr3. En ambos versos predomina en latín claramente el tipo primero. Lo cual ha llevado a los estudiosos a interpretar las dos “innovaciones” del sáfico latino (u horaciano: fijación de la cantidad larga de la cuarta sílaba y del corte en la quinta) como un eco del hexámetro¹⁴.

2. En el hexámetro (él lo denomina *senarius dactylicus*) es donde más se detiene Escalígero; y lo hace precisamente en dos grupos de tipologías anómalas, que conllevan un Lp un tiempo antes o después de la cesura Ph (penthemímeros), es decir, en hexámetros con Ds2 (diéresis segunda) o con cesura Tr3 (trocaica tercera); trabaja además con materiales procedentes, sobre todo, de las sátiras y epístolas horacianas, o sea, con hexámetros disidentes de la norma épica.

¹⁴ Que además habría producido en el verso eólico los mismos efectos de homodinia/heterodinia que se reconocían en el hexámetro: cf. Jesús Luque, *Evolución acentual ...*, cit. en n. 4, pp 15 ss.

2.1. Comienza por los hexámetros con Ds2: nunca o sólo rara vez debe, según él, coincidir el pie segundo con la segunda palabra¹⁵, si el primer pie se halla constituido a su vez por una o por dos palabras, es decir, si también coincide con Lp¹⁶; otro tanto ocurre si en dicho pie segundo hay dos palabras¹⁷ o si la primera sílaba de este pie segundo es la final de una palabra que venía de antes¹⁸:

*In senario dactylico numquam aut raro secunda voce secundus pes
finitur, si priore primus aut prioribus, ut
Da mihi fallere, da sanctum iustumque videri. (Hor. Epist. 1.16.61)¹⁹
Etiam si sint duae voces in secundo, ut
Vestrum praetor, is instabilis et sacer esto. (Hor., Serm. 2.3.181)
Idem si pedis initium fit in prioribus, ut
Et Tyrias dare circum illota toralia vestes (Hor., Serm. 2.4.84).*

Así, pues, la Ds2 resulta, para Escalígero, siempre contra-
productente, sea cual sea la tipología verbal del *comma* o *colon* que
precede: el pie segundo puede estar realizado por un trisílabo dactílico
(C34)²⁰ o por un bisílabo trocaico+un monosílabo (C3 4) y puede ir
precedido de un primer pie a base de un trisílabo dactílico (A12) o un
monosílabo+bisílabo pirriquo (A 12) o un bisílabo espondeico (AB). Es
también posible que ambos pies primeros estén constituidos mediante
monosílabo+trisílabo anapéstico +bisílabo pirriquo (A 12C 34). Da
igual; un Lp en 4, es decir, una Ds2 es siempre desaconsajable.

Algo se atenúa esta mala disposición de las palabras si a ese Lp en
final del pie II le sigue un monosílabo, es decir, si se respeta la Ph, aun
cuando dicha Ph vaya precedida de monosílabo:

¹⁵ Lo cual está en evidente relación con el predominio de la Ph; un límite de
palabra al final del pie II supondría un monosílabo ante cesura.

¹⁶ Es decir, si hay Ds1.

¹⁷ Es decir, si hay Tr2.

¹⁸ Es decir, si hay Th (trihémímeros).

¹⁹ Los editores modernos (p. e. F.Plessis-P.Lejay o H.W. Garrod) prefieren la
lectura *iusto sanctoque*

²⁰ De acuerdo con la fórmula

12	34	56	78	90	z
A B	C D	E F	U V	W X	Y Z.

*Quod si monosyllaba vox consequatur, emolliet, quia sistet, ut ibi
Iam satis est at tu quantumuis tolle benigne* (Hor., Epist. 1.7.16)

et

“est opus hac”, ait, et “ualeas, me sylua, canusque” (Hor., Serm. 2.
6.116)

Manifesto in illo

Scilicet ut tibi se laudare et tradere coner. (Hor., Epist. 1. 9.3)

Si enim substituas sic

Scilicet undique se laudare et tradere coner

insuauior fiet; et adhuc magis sic

Scilicet ut tibi collaudare.

Obsérvese que da como ejemplos tres versos horacianos en los que cada tiempo rítmico se halla constituido por una palabra (la única excepción sería *scilicet*, aunque un trisílabo así puede ser entendido como una secuencia monosílabo+bisílabo del tipo de la de los dos anteriores: *iam satis, est opus*):

A12CDE

A12C34E

A-12C34E

Lo que atenúa la estridencia de la Ds2 parece ser, además de la presencia de la Ph, la configuración del *colon* a base de continuos Lp, uno en cada tiempo rítmico.

Si ese mismo *colon* se articula a base de dos palabras dactílicas (A12 B34 E) ya resulta más dura dicha Ds2 antes de la Ph; y, por supuesto, lo es mucho más si no hay una Ph bien definida²¹.

Lo que ya resultaría intolerable es que este Lp en final del pie II vaya seguido de otro coincidente con el final del pie III:

*Quod si etiam cum his tertius pes tertia voce claudatur, iam non est
ferendus.*

Otra distribución con Lp en final del pie II es la que conlleva una palabra que ocupe los dos primeros pies; es, dice, una tacha más que antigua:

²¹ Nótese que la variante que propone Escalígero del verso de Horacio no descarta por completo la Ph, sino que se limita a atenuarla, colocándola en límite de compuesto (*collaudare*): A12 C 34 E-FU7.

*Alia ratio est si duo primi pedes unica voce cohibeantur, ut
Armentarius Afer agit tectumque laremque.* (Virg., *Geo.* 3. 344)

Est enim uetustissimus naeuus.

He aquí las observaciones de Escaligero en torno a la Ds2 del hexámetro; todas ellas apuntan a peculiaridades de la *composición* del hexámetro sobre las que luego han vuelto una y otra vez los metricólogos modernos:

“poetas vitasse in hexametri secunda sede vocem dactylicam aut spondiacam, quas sequeretur monosyllabum”²².

“In secunda autem hexametri parte regula est ne secundus pes contineatur vocabulo dactylico aut spondiaco aut quae in hos pedes exeunt”²³.

“Namentlich haben es die sorgfältigen lateinischen Dichter fast ausnahmslos gemieden, ein selbständigens einsilbiges Wort vor der Hauptcäsur zu stezen”²⁴

“Vor dem Monosyllabum steht in der Regel im 2. biceps ein Monosyllabum oder ein pyrrichisches Wort. Seltener und schwieriger sind die Fälle, wo der 2. Fuss aus einem spondeischen oder daktylischen Wort(schluss) besteht”²⁵

“Si puo dire che, sostanzialmente, nella poesia augustea e post-augustea, non si fa più coincidere il secondo piede con fine di parola ... il fenomeno acquista carattere di estrema eccezionalità per il terzo piede”²⁶.

“Une diérèse polysyllabique au 2e pied était une erreur au point de vue du rythme. Là où elle apparaît malgré tout, elle se voit entourée de précautions ... Quant aux exceptions à cette règle, on peut affirmer qu’à partir de l’époque classique, elles sont, en outre, réservées exclusivement à des fins de mots dactyliques ... Si la diérèse polysyllabique au 2e pied peut être qualifiée de “scrupuleusement évitée”, l’aversion devient défense au 3e pied”²⁷.

²² Fr. Froehde, “De hexametro latino”, *Philologus* 11, 534, citado por O. Braum, *De monosyllabis ante caesuras hexametri latini collocatis* (Marpurgi Cattorum 1906) 6.

²³ L. Müller, *De re metrica poetarum latinorum praeter Plautum et Terentium libri septem* (Hildesheim 1967) (= Leipzig, ²1894; 1^a ed. 1861) 249.

²⁴ H. Gleditsch, *Metrik der Griechen und Römer*, München, 1901, p. 286.

²⁵ N.O. Nilsson, *Metrische Stildifferenzen in den Satiren des Horaz* (Uppsala 1952) 87.

²⁶ F. Cupaiuolo, *Un capitolo sull’esametro latino* (Napoli 1963) 58 y 65.

²⁷ L. De Neubourg, *La base métrique de la localisation des mots dans l’hexamètre latin* (Bruxelles 1986) 120.

2.2. Hace luego Escalígero unas observaciones que implícitamente se refieren a la cesura Tr3, cesura que, como he dicho, él pone en relación con el corte en sexta sílaba del sáfico. Se plantea la cuestión de si esta cesura resulta o no más áspera si precede un dáctilo en el pie I o en el pie II. No considera tampoco indiferente que a la Tr3 siga una palabra polisílaba²⁸; si lo que sigue es un bisílabo, suena mucho mejor²⁹:

*Illius autem trisyllabi proportionem, quam in Sapphico indicabamus,
obtinēt senarius, ut*

Sulcos et vineta crepat mera, praeparat ulmos. (Hor., Epist. 1.7.84)

Praecedente vero dactylo melior an insuauior? Ut in hoc

Hac ego si compellor imagine, cuncta resigno (Hor., Epist. 1.7.34)

et translato dactylo, ut ibi,

Multa mole docendus aprico parcere campo. (Hor., Epist. 1. 14.30)³⁰

*Atque haec quidem sic, propterea quod sequuntur multisyllabae
dictiones illae, imagine, aprico. Quod si ita struas, concinius sonabit:*

His ego si compellor aquis potare venenum,

de aquis Tolosanis, et

Multa mole docendus erit iam parcere prato.

Así, pues, en estos hexámetros infrecuentes con Tr3 se preocupa Escalígero tanto del esquema del primer hemistiquio como de la tipología verbal que rodea a la cesura. En cuanto a lo primero, el *colon* inicial de un hexámetro con Tr3 resulta equiparable al correspondiente de un sáfico con corte en la sexta sílaba sólo si los dos primeros pies son espondeos. Si, en cambio, alguno de esos pies primeros es un dáctilo, duda ya Escalígero de si el hexámetro fluirá mejor o resultará más áspero. En principio, lo más probable es que los dos pies que preceden a un tercero dactílico (condición indispensable para que haya Tr3) sean DE (DED 14,87 % en Virgilio); la probabilidad de un esquema EDD es la mitad

²⁸ Es decir, si no hay Hh (heptemímeros).

²⁹ Es decir, una Hh como cesura principal que sustenta a la Tr3; recuérdese la tendencia a que un Lp trocaico vaya seguido de una palabra yámbica (J. Perret, “Le partage du demi-pied dans les anapestiques et dans l’hexamètre”, *REL* 33 (1955) 352-366).

³⁰ El texto auténtico es *parcere prato*, que él mismo recoge unas líneas más abajo.

menos (7,79 %); aunque tampoco favorecía mucho Virgilio los hexámetros iniciados a base de EED (8,16 %). De la posibilidad de una Tr3 después de dos dáctilos iniciales (un esquema inicial DDD aparece en el 8,70 % de los hexámetros virgilianos) se desentiende Escalígero³¹.

La palabra que precede a esta Tr3 es en los tres casos trisílaba, como lo era la que precedía al corte en sexta sílaba en dos de los sáficos que había analizado antes³²; un trisílabo en esta posición del hexámetro ha de tener estructura de antibaqueo (— — ∪) o de anfibraco (— ∪ —). En el primer caso (*vineta, compellor*) la Tr3 va precedida de Th, lo cual determina un hexámetro más próximo a la norma; el segundo pie, además, es espondeo, con lo que nos hallamos o bien en el caso de EED (el esquema más parecido al comienzo del sáfico) o en el de DED, el esquema más probable, como acabamos de ver. Si el trisílabo que precede a la Tr3 tiene la sílaba inicial breve (*dicendo*), el segundo pie es dáctilo y lleva además una Tr2, lo cual lo aleja de la norma³³. Queda, pues, claro que a Escalígero por diversas razones dentro de los hexámetros con Tr3 le suenan mejor los que presentan un EED o, en todo caso, DED y llevan además una palabra trisílaba delante de la cesura.

En cuanto a la palabra que sigue a la Tr3, en el primero de los tres versos horacianos que analiza es un bisílabo yámbico, que determina una Hh. En los otros dos, como él mismo observa, esta Tr3 va seguida de polisílabos (*imagine, aprico*) que retrasan el Lp posterior hasta la Ds4. Ambos versos habrían resultado más fluidos, a juicio de Escalígero, si en lugar de dichos polisílabos se hubiesen colocado bisílabos (*aquis, eris*). La tendencia de los versificadores latinos a ubicar una palabra yámbica

³¹ De suyo, las frecuencias de los esquemas de los tres primeros pies siendo el tercero dactílico (condición indispensable para que haya Tr3), es en Virgilio la siguiente: DED 14,87 %; DDD 8,70 %; EED 8,16 %; EDD 7,79 %.

³² Un monosílabo en esta posición determinaría una Ph; un bisílabo trocaico, que entrañaría una Ds2, de la que ya había hablado, es poco frecuente en el pie tercero: cf. L. De Neubourg, *La base métrique...*, citado en nota 27, 205.

³³ Que evita la sucesión de Lp trocaicos: cf., por ejemplo, J. Perret, “Mots et fins de mots trochaïques dans l’hexamètre latin”, *REL* 32 (1954) 183-199; L. de Neubourg, *La base métrique...*, cit. en n. 27, 86 ss.

detrás de un corte trocaico en los pies primero, segundo y tercero del hexámetro es de sobra conocida³⁴.

3. En los falecios estas cuestiones de distribución de los volúmenes de las palabras son menos importantes³⁵: lo mismo da que las palabras coincidan (*Tecum / ludere / sicut / ipsa / possem*) o no (*Cui do/no lepi/dum no/uum li/bellum*) con los pies. Esta observación delata que Escalígero concibe el falecio, y los demás versos eólicos, como un verso de pies; aquí concretamente parece estar midiéndolo a base de espondeo+dáctilo+troqueo+troqueo+troqueo(espondeo)³⁶. En cambio, en el capítulo XIX del libro II se hace eco de otras interpretaciones a base de un antispasto (v – – v) o de un epitrito cuarto (– – – v) iniciales³⁷.

Pero, aunque en teoría interpretara Escalígero el esquema del falecio de uno u otro modo, constituido por unos pies u otros, en la práctica, como buen observador, se daría cuenta de que dicha interpretación era indiferente, no imponía restricción alguna en la relación pie-palabra, tal como ocurría en los verdaderos versos de pies:

³⁴ Cf. J. Perret, “Le partage ...”, cit. en n. 29, 360; F. Cupaiuolo, *Un capitolio...*, cit. en n. 26, 39 s.; L. De Neubourg, *La base métrique...*, cit. en nota 27, 90 ss.

³⁵ Además de porque se trata de un verso silábico, quizá también por reflejo del hecho de que en el falecio no llegó a fijarse un corte, como ocurrió, por ejemplo, en el sáfico.

³⁶ Así, por ejemplo, lo medía Perotti tanto en el *De generibus metrorum* (“*phalaecium constans spondeo dactylo et tribus trochaeis*) como en el *De metris Horatii et Boethii* (*Quartum monocolon versus est dactylicus phalaecius. pentameter hendecasyllabus. constat enim spondae dactilo et tribus trochaeis*).

³⁷ P. 524,8: *Sic Phalaecium ex antispasto fuit primum, non ex epitrito quarto. Non igitur abusus est Catullus, ut nugantur grammatici, sed antiquam servavit legem cum dixit: Meas esse aliquid putare nugas.*

Se corresponde ésta interpretación con la de Hefestión (pp. 32 s. Consbruch), que lo define como trímetro antispástico cataléctico.

El falecio, sin embargo, fue objeto de muy diversas interpretaciones por parte de los metricólogos antiguos: Cesio Baso (*GLK VI 258,12-263,21*) recoge nada menos que siete; con la segunda de ellas se correspondería la que parece adoptar Escalígero, o su fuente, en el pasaje que estamos comentando: un espondeo y un dáctilo (comienzo de un hexámetro) + un itifálico (tres troqueos).

La preocupación por la entidad del Falecio parece que fue constante en los teóricos antiguos, desde Varrón (*Menip.* fr. 230) a Diomedes (*GLK I 509*) o Aptonio (*GLK VI 121*), pasando por Terenciano Mauro (2846): cf. J.W. Loomis, *Studies in Catullan Verse* (Lugduni Batavorum 1972) 35.

*Huiuscemodi aptationes atque disiunctiones verborum in
Hendecasyllabis minus periculosae ... Optimus enim ille,
Tecum ludere sicut ipsa possem (Catull. 1. 9)
nihilo deterior eo qui ubique connexus est,
Cui dono lepidum nouum libellum (Catull. 1. 1).*

Semejante libertad tipológica responde a la verdadera entidad estructural del falecio: verso de origen eólico, pero desligado desde fecha temprana de la organización estrófica propia de la canción, se difundió empleado *κατὰ στίχον* como una de las formas versuales preferidas en el epigrama³⁸; como tal se perpetuará luego en la literatura latina de todas las épocas. Excluido de las formas de la lírica, no lo empleó Horacio y en los tratados de métrica quedó así fuera de los *metra Horatiana*, aparte de sus hermanos eólicos. Esto explica, por ejemplo, que Escalígero no lo relacione con ellos tampoco.

En cuanto a estructura métrica, no experimentó el falecio la misma fijación de esquema silábico-cuantitativo que los demás versos eólicos, aunque la libertad original que aún mantiene Catulo en las dos primeras sílabas, desaparece luego con Marcial o Estacio en favor de la cantidad larga de ambas sílabas. Tampoco se produjo en él fijación de un Lp en un determinado lugar; un corte en las sílabas quinta o sexta no pasó de ser una tendencia. Todo ello debió de contribuir sin duda al escaso éxito del falecio en la versificación silábico-acentual de épocas posteriores, a pesar de haber sido en la versificación cuantitativa el hendecasilabo por antonomasia.

Esta puede ser la razón por la que Escalígero a la hora de hablar de tipología verbal lo reconoce como un verso completamente distinto no ya de los versos de pies dactílicos o yámbicos, sino incluso de otros versos silábico-cuantitativos similares a él, como el sáfico.

Escalígero, como enseguida veremos, volverá aún sobre el hendecasilabo a propósito de la normal constitución de su cadencia.

³⁸ El nombre lo debe a Phalaikos, un poeta que vivió probablemente a finales del siglo IV a.C. y del que se conservan unos hendecasilabos en la *Anthologia Palatina* 13,6.

Sobre la historia y difusión de este verso, *cf.* Loomis 1972, 34 ss.

4. Los versos yámbicos, en cuanto que estructurados κατὰ μέτρον, es decir, por pies, muestran un comportamiento diametralmente opuesto al del falecio en lo tocante a la tipología verbal: la relación de coincidencia (*aptatio*)/discoincidencia (*disiunctio*) palabra-pie se rige en ellos, como en el hexámetro, por unas normas que hay que respetar religiosamente, con especial escrúpulo:

Huiusmodi aptationes atque disiunctiones verborum ... in Iambicis religiosius observandae sunt.

Considera especialmente malos los *dissiti*, es decir, según lo que ya quedó dicho más arriba, los deslabazados por presentar cada palabra encorsetada en un pie, en lugar de encabalgarse de uno a otro, dejándolos bien trabados. No pocos de este tipo, dice, se encuentran en Augurello y en Esquilo.

Iambici vero dissiti, pessimi, quales apud Augurellum haud pauci et Aeschylum,

Pero incluso esta acomodación excesiva de las unidades lingüísticas a las métricas puede ser acertada, si de ese modo se potencian unas a otras. El verdadero juego de la *composición* en el lenguaje versificado consiste en explotar todas las posibilidades que ofrece la relación de las unidades de la lengua con las unidades de la estructura métrica. Y así Escalígero, como viene haciendo desde el principio, vuelve una vez más sobre la excepción, que confirma la regla: hasta una acomodación a ultranza de las unidades lingüísticas (las palabras o los miembros semántico-sintácticos) a las unidades métricas puede resultar un recurso válido, cuando las circunstancias lo recomienden. Es lo que él mismo trató de hacer en unos trímetros escazontes³⁹:

Iambici vero dissiti, pessimi ... nisi complectantur distributionem, quae partibus debeatur, sicuti fecimus nos in scazonte. Cum enim negaremus ambire nos xenia plebeia, constituimus in tribus distributionem, in orexi, in siti, in somno, quippe in oliuis, in perna, in crustulo papauero, quae missilia erant Saturnalibus:

³⁹ Hipponax. *Xenia ad Brassacum* (*Poemata* [ed. 1574], 420 s.), vv. 9 ss.

*Non Lusitanis turgidam cadis Orchin,
non Cantabrorum vinisorbulam pernam,
nolo Turundam quam papauer aspergit.*

Los tres versos, como se ve, se suceden ajustados cada uno a una unidad lógico-semántica, paralelismo entre lengua y metro que se resalta con la anáfora y la correspondencia fónica del comienzo de los tres. En los tres versos, además, alterna la coincidencia/discoincidencia pie-palabra, pero con un claro predominio de ésta última y, por supuesto, con un respeto riguroso de la cesura Ph.

En este otro caso se acomodan tres *commata* semántico-sintácticos, potenciados además por la anáfora y por el asíndeton, a otros tantos *commata* métricos, en concreto, nada menos que a los tres metros o dipodias del trímetro:

*Complexi sunt rationem trium tribus commatibus,
Sat est famis, sat est sitis, sat est somni.*

Y este efecto se puede llevar al extremo haciendo coincidir, si así lo aconseja la ocasión, cada palabra del verso con cada uno de sus pies; la disyunción asindética de las palabras (*vocum seiunctio*) y la falta de trabazón de los pies (*pedum asyndesis*) se potenciarían así mutuamente, reforzando la fuerza impresiva del verso (*ut vehementior fiat impressio*):

*Quod etiam in acriore incitatione fiet, propter asyndeta, ut si cum
vocum seiunctione, fit etiam pedum asyndesis: vehementior fiat impressio
Abi, mane; veni, late; clama, tace.*

5. Curiosamente, en lo que respecta al pentámetro dactílico, deja Escalígero absoluta libertad, no da norma alguna para la combinación de palabras en relación con los pies:

*In elego pentametro libertas cuiuscumque modi: cuius exempla
comperires omnis generis.*

Podrían estas palabras hacer suponer que Escalígero desconoce o desatiende las limitaciones que a este respecto existían desde antiguo (reconocidas además por muchos manuales de métrica), sobre todo, para

el volumen de las palabras finales Pero no es así, como vamos a ver enseguida.

6. Cierra, en efecto, aquí todo lo relativo a la colocación de palabras y anuncia una nueva sección dedicada a los monosílabos y los polisílabos:

Haec de collocatione; nunc videndum de monosyllabis et polysyllabis

En la práctica, sin embargo, no va a hablar de los monosílabos; todo cuanto llega a decir se reduce a unos pocos preceptos sobre los polisílabos finales en los versos que hasta ahora había venido estudiando.

6.1. En cuanto al final del hexámetro, hace algunas observaciones que en realidad vienen a definir las principales cláusulas anómalas (sin incluir las que llevan monosílabo final, de lo cual había hablado en el capítulo anterior): se limita a decir que los versificadores más rigurosos huyen de construir los dos últimos pies con una sola palabra:

*In heroici fine rarius castigatores duos pedes una voce coercuerunt,
Deiopeam*

Aunque los griegos y los latinos de época arcaica no se impusieron en esto restricciones, sino que actuaron espontáneamente:

Graeci et prisci Latini sine modo, ut sese ingessere

Esta cláusula de una sola palabra resulta más agradable si se trata de un hexámetro espondeaico, abundante en Catulo; en los griegos, hasta la saciedad:

*lepidior si sit spondiacus versus, Catullo frequens, apud Graecos
usque ad fastidium.*

Un tetrasílabo jónico a minore (es decir, la cláusula 1+4) cerrando el hexámetro es algo más frecuente que lo anterior, pero no mucho:

Ionicus a minore haud multo frequentior, Adhibenda, Elephantio.

6.2. En lo que hace al pentámetro, entiende que Proporcio se mostró primero cuidadoso con estas cuestiones; luego cambió de

propósito, acomodándose a los gustos de la gente. Ovidio es menos frecuente en polisílabos:

*in Pentametris affectavit primum Propertius, mox consilium mutavit
ex populi studio. Ovidius infrequentior in polysyllabis; molliusculi tamen
sunt.*

El *studium populi* o tendencia general en este punto es, como se sabe⁴⁰, sobre todo después de Catulo, a terminar el pentámetro con una palabra bisílaba. Propertio, que en los tres primeros libros se mostraba más cerca de Catulo (las palabras bisílabas finales rondan en torno al 80 %), al final de la obra (con casi un 93 % de bisílabos finales) se aproxima a los hábitos de Tibulo y, en especial, de Ovidio⁴¹. En Ovidio, y más exactamente en sus primeras obras, culmina esta tendencia, que luego vemos mitigada. Ovidio, no obstante, seguirá destacando siempre por su especial rechazo a los polisílabos (sobre todo a los trisílabos) como cierre del pentámetro⁴².

Los pentámetros así terminados le resultan a Escalígero blandengues (*molliusculi*).

6.3. En los versos yámbicos (aunque no lo dice, debe de referirse sobre todo, al trímetro) aprecia diferencias según terminen en trisílabo, tetrasílabo o bisílabo: los primeros son más “tiernos”; los segundos, más fluidos; los últimos, más robustos o musculosos:

*Sic et Iambici. Trisyllabis finiti teneriores; quadrisyllabis fluxi;
bisyllabis torosiores*

⁴⁰ Cf., por ejemplo, F.C. Hultgren, “Observationes metricae in poetas elegiacos Graecos et Latinos”: *Programm des Nicolaigymnasiums in Leipzig*, 1871, 17 ss.; L. Müller, *De re metrica ...*, cit. en not. 23, 258 s.; Jesús Luque Moreno, *El distico elegíaco* (Madrid 1994) 68 ss.

⁴¹ “*Iam in pentametri alterius partis fine Catullus quod noluit esse diversam multo artem quam in fine prioris, non erit mirum reputantibus Ciceronis demum aetate increbuisse metri elegiaci usum. Similes autem huius distichorum quae sunt in libro κατά λεπτόν auctores ac Propertius in libris prioribus tribus. At diversi multum Tibullus et Ovidius ac mox elegantissimus quisque auctor iambico potissimum vel pyrrichico verbo voluerunt finire pentametrum*”: L. Müller, *De re metrica ...*, cit. en not. 23, 258 s.

⁴² Cf. M. Platnauer, *Latin Elegiac Verse* (Cambridge 1951) 15 ss.

Las palabras de cuatro o más sílabas, ocupando los cuatro últimos tiempos del verso, parecen haber sido bien toleradas al final del trímetro yámbico tanto en griego como en latín hasta Horacio y Fedro; en cambio, Séneca y Petronio reducen fuertemente su uso⁴³. El que a Escalígero le resulten estos finales *fluxi* quizá se deba al volumen de esta palabra final que encierra en su seno los dos pies de la cadencia, que además serían homodinos.

Los trisílabos de esquema crético eran en griego frecuentes al final de los versos yambo-trocaicos (sometidas, por supuesto, a la restricción de la “ley de Porson”: el “t” que las precede debe ser breve si es final de polisílabo). En latín, hasta Fedro inclusive, aumenta su frecuencia (suponen en torno al 35 %) y se hace caso omiso de dicha “ley”. Con Séneca descienden fuertemente (en torno al 10 %)⁴⁴. Quizá la homodinia que conllevan estos finales en los trímetros latinos sea la causa de que a Escalígero le resulten *teneriores*, frente a los finales bisilábicos que con su heterodinia podrían sonarle *robustiores*.

Las bisílabas (yámbicos o pirriquios) son las palabras preferidas para cerrar el trímetro: en los trágicos griegos terminaban así más del 60 % de los versos; en Plauto y Terencio entre un 40 y un 50 %. Su frecuencia desciende algo en los trágicos latinos y en Fedro (40 %) y, sobre todo, en Cicerón y Horacio (37/38 %), para ascender luego llamativamente en Séneca (90 %).

6.4. También los falecios resultan mucho más agradables si terminan en palabra polisílaba; son, dice, fruto (“criaturas”) de la flexibilidad o delicadeza:

*Polysyllaba in Phalaecis multo sunt ob eandem rationem
iucundissima. mollitudinis enim sunt alumni.*

La eficacia de los polisílabos en este caso deber ser cosa sólo de la extensión de la palabra, no de la homodinia que conllevan (entendiendo

⁴³ Cf. J. Soubiran, *Essai sur la versification dramatique des romains* (Paris, 1988) 370 ss.

⁴⁴ Las palabras tetrasílabas de esquema “v v v -”, es decir, equivalentes a un crético con el primer tiempo resuelto son mucho menos frecuentes; Horacio y Séneca las evitan.

como tiempos marcados de los supuestos pies las sílabas largas), pues un bisílabo en este lugar sería también homodino.

7. He aquí, pues, una serie de normas que debe conocer y respetar todo el que pretenda emular los versos de los modelos clásicos. Como se habrá podido comprobar, en la perspectiva en que se ubica Escalígero no se trata ya de conocer los rudimentos de la cantidad silábica para reproducir a trancas y barrancas las formas y esquemas cuantitativos de aquellos versos; no se trata tampoco de saber un mínimo indispensable sobre la *composición*, es decir, sobre el comportamiento del material lingüístico dentro de dichas formas y esquemas. Todo eso se da por sabido. Ahora la cuestión es llegar a otros detalles y sutilezas e intentar dominar, como lo hicieron los antiguos, los infinitos recursos y registros de un instrumento tan rico y complejo como el de la versificación cuantitativa.

La meta aquí, por tanto, es una obra en verso perfecta; y éstas son las reglas para alcanzarla; con estas palabras cierra Escalígero el capítulo y el libro:

Cum igitur inuenta his adornaueris praeceptionibus, erit opus omne absolutum.

* * * * *

Resumo: Estudo das observações sobre tipologia verbal que faz Escalígero no capítulo XLIX do livro IV da *Poetica*.

Palavras-chave: Escalígero; Poética; Métrica verbal.

Resumen: Estudio de las observaciones sobre tipología verbal que hace Escalígero em el capítulo XLIX del libro de la *Poetica*.

Palabras clave: Escalígero; Poética; Métrica verbal.

Résumé: Étude des observations sur la typologie verbale faite par Scaliger dans le chapitre XLIX du livre IV de la Poétique.

Mots-clé: Scaliger; Poétique; métrique verbale.